

DEDICATORIA

A los torturados y a los que torturan.

A aquéllos para que se acuerden de Antígona, de Sócrates, de Jesucristo, de Martin Luther King...

A éstos para decirles que les comprendo y les perdono... si aprenden a desobedecer al poderoso, y a respetar más al diferente

al divergente
al delincuente
al marginado
al... hombre.

También a los que consentimos tanta injusticia, tanta estructura opresora y tanta violencia, sin protestar, sin molestar a los que mandan, sin arriesgarnos, creyendo ignorar nuestra complicidad, nuestro delito.

Sobre todo, a los que, día y noche, procuran —con esperanza— la paz y la fraternidad, sin privilegios y sin explotados.

